

Fin del reinado

En 1879 fue preciso nombrar a don Bruno Guerrero León, “párroco jubilado de Jerez de los Caballeros, para que hiciese las veces de don Ruperto como rector y administrador, por su mal estado de salud”, pero no por eso el anciano capellán fue cesado. Continuó como titular hasta enero de 1882 en que presentó su renuncia, después de 38 años como capellán *.

Un centenar de exvotos colgaban de los muros de la capilla según un artículo publicado en el diario El Imparcial que precisa se trata de ofrendas dedicadas a la Virgen de la Paloma como recuerdo o agradecimiento de los beneficios realizados al ser curados del mal de garganta, infección de tifus o de cólera, de una caída o accidente, por haber devuelto a su hijo sano y salvo de la guerra, haberle dado un marido. O promesas a cambio de buscarle un novio o conseguido un trabajo.

“Manifestaciones de un hondo fervor religioso”, dice el periodista, en las que en ciertos casos figura un nombre o una fecha, junto al exvoto de cera, una cabeza, una mano, un pie, una pierna ; otras una corona de novia, una trenza de pelo, una muleta, un pequeño dibujo o cuadrito. La mayoría son anónimos.

Alfonso XII quedó completamente desolado al morir María de las Mercedes, el amor de su vida. Comenzó a beber y salir de noche. España necesitaba un heredero y Cánovas del Castillo le hizo comprender que era preciso que tuviera una nueva esposa. Un matrimonio de Estado, un matrimonio de conveniencia, le dijo secamente. Se celebró en noviembre de 1879.

María Cristina de Habsburgo-Lorena fue la elegida, una germana estricta y seria que durante años tuvo que luchar con el fantasma de una mujer joven y bella idealizada por el pueblo. Tuvo que soportar sus aventuras amorosas, sus excesos y una especie de desprecio por su vida.

En 1885 se inició en Valencia una de las periódicas epidemias de cólera, que pronto se extendió por todo el país y llegó a Aranjuez. El rey anunció su propósito de visitar a los enfermos, a lo que se opuso Cánovas del Castillo. Pero Alfonso, tan obcecado como lo había sido cuando su madre trató de impedir que se casara con María de las Mercedes, se fue y ordenó abrir el Palacio de Aranjuez para alojar a la guarnición, donde se habían dado las primeras defunciones, consoló a los enfermos y repartió ayudas a sus familiares. Contra su voluntad le obligaron a volver a Madrid. Cuando llegó el pueblo, que conocedor del valeroso gesto del joven rey lo recibió con vítores y acompañó hasta el Palacio de Oriente. Semanas después Alfonso XII murió de tuberculosis. Tenía 28 años. Dejó dos hijas y a su esposa esperando al tercero, que sería varón y rey con el nombre de Alfonso XIII.

En marzo de 1885 el Papa León XIII creó la diócesis de Madrid-Alcalá y nombró el primer obispo, don Narciso Martínez Izquierdo que tenía 54 años. Era un hombre de aspecto adusto y campesino, que había nacido en el Señorío de Molina de Aragón. Ordenado sacerdote en 1857 había sido rector del seminario de Granada, diputado en Cortes entre 1871 y 73 y durante la 1ª República elegido obispo de Salamanca.

Allí estaba cuando se le designó para el obispado de la capital del Reino. Se resistió porque “le turbaba el estado de la diócesis. Solamente con ver la escasa religiosidad y corrupción

de Madrid es para aterrarse. Me aseguran que mueren mas del 70 % sin recibir los últimos sacramentos, la cura de almas es escasa, mal dispuesta y sin dotar. El clero muy poco y no todo bueno y no hay seminario”. No era el único motivo para tratar de eludir el cargo. Sabía que sacerdotes y políticos habian puesto reparos por “filiación carlista”, partido al que había representado cuando ocupó la diputación en Cortes por la tradicionalista Molina.

No habían transcurrido ocho meses desde su entrada en la diócesis cuando el 18 de abril, Domingo de Ramos, al ir a presidir los solemnes oficios en San Isidro, convertida en catedral, San Isidro, convertida en catedral, un sacerdote loco, sacando una pistola oculta en los hábitos, le disparó a quemarropa, muriendo al día siguiente.

La reina María Cristina, que acababa de quedarse viuda y estaba embarazada de ocho meses, testigo del crimen, cayó enferma y estuvo a punto de abortar. España habría al rey Alfonso XIII.

Don Narciso Martínez Izquierdo fue sepultado en San Isidro y pronto se inició su causa de beatificación, que pasado mas de un siglo sigue sin haberse concluido.

Doña María Cristina fue regente durante 16 años, al llegar a la mayoría de edad el Príncipe de Asturias y mientras procuró que recibiera la educación necesaria para desempeñar el cargo que le esperaba.

Su regencia fue difícil al morir Cánovas y Sagasta, los líderes de los dos partidos – el conservador y el liberal - que se alternaban en el poder. Tuvo que enfrentarse con los primeros y graves conflictos sociales provocados por una clase obrera surgida con la industrialización y ver cómo la guerra con los

Estados Unidos significó la pérdida de Cuba, Puerto Rico y Filipinas, las últimas colonias de un imperio donde nunca se ponía el sol.

La reina-regente fue ganándose el corazón del pueblo, que descubrió en ellas sus costumbres sencillas y su trabajo por lograr un desarrollo económico que hizo posible a pesar de la guerra.

La guerra había terminado y el pueblo suspiró aliviado. La clase política, las grandes fortunas basadas en la explotación de aquellas colonias y los intelectuales – la generación del 98 - sí comprendieron lo que eso significaba y el nombre de los Estados Unidos, -los yanquis – se convirtió en algo odiado durante décadas.

Para los castizos, tenían suficiente con sentirse orgullosos del barrio corazón de Madrid.

Quien no vive en la calle de la Paloma,

No sabe lo que es pena, ni lo que es gloria.

Toma piñones

Que me gusta la gracia

Con que los comes.

O si se prefiere

No será madrileño

Quien no lleva en su persona

a la santa y morena

Virgen de la Paloma.

*.- Archivo Histórico de la Diócesis, 27416.